

# AUSTRALIA

Por JAVIER PORTILLO CARPINTERO

Todos conocemos, aunque sea de oídas, destinos clásicos para observar animales, como el este de África, Costa Rica, algunos países de América del Sur, etc. Son famosos por la facilidad de observar su fauna, por la cantidad de especies que tienen o cuestiones similares, algo que es, sin duda alguna, muy atractivo para un aficionado a las aves. También hay otros destinos, como Australia, que no es tan conocido, pero no por ello desmerece respecto a los citados. Este gran país ofrece, además de espectaculares paisajes, multitud de aves y otros animales, como los marsupiales, todos ellos muy confiados, y con una gran ventaja: la facilidad para viajar por el país, y para observar su fauna. Además, y esto probablemente sorprenda mucho, los precios no son caros; de hecho, cuando fuimos nosotros, el año 1998, se puede decir que era un país algo más barato que España. Y por si fuera poco, la variedad de paisajes es enorme, no es el país desértico que habitualmente se piensa que es.

© FOTOS: JAVIER PORTILLO CARPINTERO.

ARRIBA: HELECHOS ARBORESCENTES. BLUE MOUNTAINS. /  
CARRETERA EN EL TERRITORIO DEL NORTE.  
ABAJO: CANGURO GRIS ORIENTAL *MACROPUS GIGANTEUS*. PEBBY BEACH. /  
PAPAGAYO AUSTRALIANO *ALISTERUS SCAPULARIS*. BLUE MOUNTAINS.





ULURU. AYERS ROCK.

Nosotros empezamos el viaje por el norte, llegamos a la ciudad de Darwin, que está entre los mares de Arafura y Timor, donde muchas veces los baños en las playas están prohibidos, debido a los enormes cocodrilos de agua salada que hay por la zona. Un paseo por alguno de los parques de la ciudad sirve para entrar en contacto con la avifauna australiana, y se pueden observar algunas especies como el Ibis moluqueño *Threskiornis molucca* y el Ibis tornasol *Th. spinicollis*, la Alondra urraca australiana *Grallina cyanoleuca*, los pequeños pinzones de pico cónico y colores muy llamativos, como el de doble barra *Taeniopygia bichenovii*. En realidad, toda la ciudad, como ocurrirá con las demás del país, está llena de aves.

Pero también están repletos de aves los numerosos parques nacionales que hay en Australia, algunos de los cuales están por esta zona, destacando el de Kakadu. Es conocido por la abundancia de su avifauna, y realmente es una fama merecida. La forma de visitar el parque es llegando a cualquiera de los *hides* que hay en las lagunas, o recorriéndolo en barca. En barco se hace una travesía por los canales, donde el agua está a niveles altos durante seis o incluso ocho meses al año, cubriendo los árboles hasta uno o dos metros de altura durante ese tiempo. Es sorprendente que haya especies de árboles

que vivan durante tanto tiempo al año, casi completamente cubiertos por las aguas, cuando éstas crecen mucho tras las épocas de lluvias. Eso ocurre en las zonas tropicales, que tienen una estación seca y otra lluviosa, pero es incluso más intensa en la zona afectada por el clima monzónico, como ocurre con el norte de Australia, donde la diferencia entre la estación lluviosa y la seca es muy grande. Cuando las aguas suben, inundan extensas zonas, cubriendo todo lo que encuentran a su paso, incluyendo grandes árboles, muchos de ellos similares a los eucaliptos, denominados *paperbarks*, lo que se puede traducir como "corteza de papel".

Allí, los barcos que recorren las marismas llevan a los visitantes a que observen los grandes cocodrilos de aguas saladas, animales que son de impresionante tamaño, y que en algunas zonas, son muy abundantes. De ellos se cuentan terribles historias sobre animales devoradores de hombres. También se observan numerosas especies de aves. Vimos una curiosa garza australiana, la Garza cuelliblanca *Ardea pacifica*, de cuerpo completamente oscuro y cuello y cabeza blancos, además de garcetas, incluyendo la común, la especie europea, y la intermedia *Egretta intermedia*, de tamaño mayor y algo menor que la Garceta grande *Egretta alba*. Si la grande y la común se presentan en Europa, y últimamente se pueden observar en Cantabria, la intermedia está presente en otros continentes, incluyendo Australia.

En una zona húmeda no podían faltar las anátidas, y también observamos muchas especies. Algunas son las equivalentes a las especies europeas en las antípodas, como ocurre con el llamado Tarro rajá *Tadorna radjah*, mientras otros no tienen especies similares en el Hemisferio Norte, como ocurre con el Gansito australiano *Nettapus pulchellus*, y una especie muy característica, el Ganso urracó *Anseranas semipalmata*, de gran tamaño, pues puede alcanzar los 92 cm. Es una especie de anátida que, al contrario que muchas del grupo, muda sus plumas de vuelo de forma alterna, no lo hace de golpe, por lo que nunca pierde su capacidad de vuelo. Esta especie antes estaba muy distribuida por todo el país, pero actualmente se presenta sólo en las llanuras de inundación del norte de Australia y en Nueva Guinea.

Entre las numerosas aves acuáticas de la zona, vimos una Jacana crestada *Irediparra gallinacea*, que tiene una gran cresta como continuación del pico, de color rojizo. Tienen, como todos los representantes de su familia, unas patas muy largas, de dedos también larguísimo, que les permiten caminar sobre la vegetación flotante, y que arrastran cuando vuelan. Crían en la época lluviosa en una pila húmeda de hierbas flotantes. A los jóvenes, muchas veces los transportan los adultos bajo las alas. Aunque las jacanas son limícolas, son más parecidos a los rascones; también, algunos autores los consideran como una fase de desarrollo temprano de los limícolas.

Cerca de Kakadu observamos uno de los animales que se han convertido en símbolo de Australia: un cucaburra, que es una especie de gran martín pescador. Alcanza los 45 cm de longitud, tiene un enorme pico y es de hábitos terrestres, alimentándose de insectos y pequeños invertebrados. Hay dos especies muy grandes, ambas del género *Dacelo*, y otras especies menores, que se ven por todo el país, sobre todo en las zonas cálidas, y que tampoco suelen estar ligados a las zonas húmedas; además también vimos algunos auténticos martines pescadores. En la zona de Kakadu observamos el Cucaburra aliazul *Dacelo leachii*, y en la zona oriental del país vimos la otra especie, el Cucaburra común *D. novaeguinae*, que era

mucho más abundante y, como no, muy confiada.

Desde Darwin teníamos pensado conducir hasta el centro del país, a Alice Springs, y desde allí visitar la célebre Ayers Rock, conocida por los indígenas como *Uluru*, que es una gran roca de color rojizo que sobresale de una inmensa llanura. Para este recorrido, que discurre por una zona desértica, tras abandonar la franja arbolada de eucaliptos (la zona afectada por el clima monzónico), y creyendo que no habría alojamientos, alquilamos una autocaravana, un

DE ARRIBA A ABAJO:  
 CUCABURRA COMÚN *DACELO NOVAEGUINEAE*. P.N. EUNGELLA.  
 PERICO DE TASMANIA *PLATICERCUS CALEDONICUS*. PEBBY BEACH.  
 PELICANO AUSTRALIANO *PELECANUS CONSPICILLATUS*. KANGAROO I.



enorme vehículo, algo que no era difícil de conducir en una carretera casi sin curvas (pasamos por una recta de 56 km). En Darwin hay letreros en la carretera que señalan la distancia hasta Alice Springs: 1.650 km. El recorrido no es en ningún momento aburrido, pues de camino visitamos una zona de espectaculares cortados rocosos, o fuimos a unas piscinas naturales de aguas termales. En este último lugar vimos un espectáculo realmente llamativo. Las lagunas están rodeadas de palmeras, de las cuales hay en el país numerosas especies; en la zona se asienta también una enorme colonia de zorros voladores, que son una especie de murciélagos frugívoros de gran tamaño, que pasan el día colgados de las ramas; allí vivían varios miles, y esas concentraciones suelen ser bastante temidas porque las grandes cantidades de excrementos que producen suelen provocar la muerte de los árboles que los alojan. De hecho, en algunas ciudades también se intentan instalar estos animales, pero las autoridades tratan de expulsarlos.

Tras ese recorrido mencionado, siempre por carreteras casi sin tráfico y con rectas enormes

(conducías durante cien kilómetros y puede que hubiese que dar diez o doce curvas), llegamos al centro de Australia, a Alice Springs. Allí nos íbamos a dar cuenta de otra de las constantes del país, donde además de la abundancia de fauna, destaca su carácter confiado. En el camping de esa ciudad vive una pequeña comunidad de wallabies, canguros de pequeño tamaño, que al atardecer bajan al camping a comer lo que les da la gente de la zona. En muchos otros lugares, los animales se han acostumbrado a que se les alimente, y nosotros dimos de comer a loros, cacaúas, pelícanos, palomas, etc., además de otros mamíferos, como los auténticos canguros.

De Alice Springs todavía quedan unos 500 km para llegar a Uluru, por un paisaje semidesértico, como es el de toda la zona del centro del país que estamos atravesando. El suelo suele ser de un intenso color rojo, que además muchas veces tiene pocas plantas herbáceas, pero aparece con frecuencia un árbol, el llamado roble del desierto, perteneciente al género *Casuarina*, que es similar a las sabinas del centro de España, con hojas y ramas colgantes. Aunque la zona sea





LOS OLGAS. VALLE CUBIERTO POR *ALLOCALOCADIA* Y *SPINIFEX*.

de carácter desértico, las aves tampoco faltan. Observamos varias palomas, de las cuales hay dos muy características de estos hábitats secos, ambas muy llamativas, con cresta, y, por supuesto, muy confiadas: la Paloma-bronce crestuda *Ocyphaps lophotes* y la Paloma plumífera *Geophaps plumifera*. También aquí se vieron varios mieleros, que son uno de los grupos de aves más característicos del país, con un total de unas 51 especies, de las que vimos al menos 31. Se trata siempre de pequeñas aves que se alimentan del néctar de las flores, de las que se cuelgan, y a veces salen con la cara manchada del color de su alimento. Por la zona observamos un tilonorrinco, el gris grande *Chlamydera nuchalis*, una de las varias especies que hay en Australia. En inglés se denomina a estos pájaros *Bowerbirds* que quiere decir algo así como "el que hace reverencias", y este ave en realidad lo que hace es una enorme construcción compuesta por ramas, hojas, etc., que elabora para atraer a las hembras, con varias de las cuales se suelen aparear. Algunas especies son de colores muy intensos como amarillo o negro brillante, y viven en la selva; nosotros vimos el de mayor tamaño, aunque su color sea pardo y poco llamativo.

También aquí observamos el primer maluro (*fairy-wren* en inglés, lo que se podría traducir como chochín de las hadas o mágico); observamos el llamado Maluro variable *Malurus lamberti*. Se trata de pequeños pájaros que

permanecen con la cola erguida, viven en el suelo y destacan por sus intensos colores azules, combinado con negro, rojo, lo que hace que sean aves preciosas. Viven nueve especies en todo el país, de las que nosotros vimos tres. En cuanto a las rapaces, si bien no son muy abundantes en Australia, alguna sí que observamos; aquí vimos muy bien un halcón, el berigora *Falco berigora* que, como no, era muy confiado; le sacamos fotos a unos diez metros de distancia, pero acabó volando, aunque para sorpresa nuestra, lo hizo para capturar algún animalillo que estaba aún más cerca de nosotros, a unos dos o tres metros. Por la zona árida del país que estábamos recorriendo, además de por otros lugares, observamos unos curiosos córvidos propios de Australia; entre ellos el Pájaro flauta australiano *Gymnorhina tibicen*, de unos 35 centímetros, muy parecido a las urracas europeas; otros córvidos que observamos fueron los casicanes (conocidos por los anglosajones como *butcherbird*, lo que se podría traducir como "pájaro carnicero"); hay varias especies similares y todas ellas poseen un pico tremendo, acabado en una especie de gancho. Presentan una combinación de blanco y negro en la garganta, el cuello y las alas. Todos pertenecen al género *Cracticus*, y observamos el *C. quoyi*, el *C. torquatus* y el *C. nigrogularis*.

Recorrimos la zona, subimos hasta lo alto de *Uluru*, que, aunque lo hace mucha gente cada día, no es algo que guste mucho a los

aborígenes australianos por el carácter sagrado de la roca. También visitamos otras rocas cercanas y similares que llaman los Olgas, además de algún que otro cañón fluvial, y volvimos nuevamente a Alice Springs, para desde allí volar al sur del país, a Adelaide, y visitar la costa, concretamente la isla Kangaroo. Aquí ya habían cambiado varias cosas. Hemos pasado del clima monzónico de Darwin, donde hacía mucho calor y humedad, con lo que pasábamos el día sudando, al clima desértico de Alice Springs, muy caluroso y soleado por el día, pero muy frío por las noches, que, además, al estar en invierno, eran muy largas. Pero en el sur, el clima es bastante similar al de Cantabria, con temperatura suaves y bastante lluvioso. El paisaje también es diferente, con enormes brezales y árboles dispersos que, como no, son eucaliptos. Aquí las aves han cambiado, pero van a ser igual de curiosas. En la zona han introducido un ganso muy raro, el Ganso cenizo *Cereopsis novaehollandiae* que vive también en estado salvaje en alguna isla de la zona. Vimos numerosas aves marinas, como gaviotas, cormoranes, un Albatros ojeroso *Diomedea melanophris*, alcatraces australianos *Sula serrator*... y también pingüinos. En Australia sólo

nidifica una especie, el Pingüino enano *Eudyptula minor novaehollandiae*, que cría en la zona en lugares insospechados: en jardines. Cuando estuvimos se hallaban con pollos (era invierno), y por el día permanecían en el agua. Tienen alguna dificultad cuando van a regresar desde el mar hasta sus pequeñas colonias, pues muchas veces tienen que esperar a que pasen los barcos, o tienen que cruzar las carreteras, donde hay señales de tráfico que avisan de la presencia de las aves. Es muy curioso cuando llegan a la costa, se les ve caminado por la tierra, lo que hacen de forma muy torpe. Vimos un grupo de unos ocho o nueve pingüinos que iban en fila india; algo asustó al que iba en primer lugar, lo que hizo que se cayera para atrás, empujando al segundo, que a su vez empujó al tercero y así sucesivamente, cayendo como si fueran las piezas de un dominó.

En el interior de la isla aparece una vegetación muy característica, denominada *mallee*, formada por arbustos de cierta altura, hasta dos metros, por encima de los cuales sobresalen algunos grandes eucaliptos. En estos lugares también se observan numerosas especies de aves. Aquí en el sur era bastante abundante una ave muy llamativa, el Papagayo australiano *Alisterus*



IZQUIERDA: CORMORANES PÍOS *PHALACROCORAX VARIUS*. KANGAROO I. / LOBO MARINO DE NUEVA ZELANDA. KANGAROO I.  
 ABAJO: RAÍCES COLGANTES DE FICUS. TOWNSVILLE, QUEENSLAND.





LOS "DOCE APÓSTOLES"  
SON DOCE ROCAS VERTICALES QUE HAN QUEDADO AISLADAS  
DESPUÉS DE LA EROSIÓN DE LA COSTA.

*scapularis*, que tiene el dorso, alas y cola de color verde intenso, con el resto del cuerpo, incluyendo el pico, de un rojo muy vivo.

El sur de Australia es la zona más habitada, aunque siempre teniendo en cuenta que estamos en un país muy poco poblado. Sin embargo, el paisaje siempre está más humanizado, con granjas, prados y numerosos eucaliptos. Aquí están dos de las mayores ciudades: Melbourne y Sidney, que, como todos los lugares del país, están llenos de aves. Hay numerosos parques, sobre todo en Sidney, donde se observan mieleros, cacatúas blancas de cresta amarilla, los miner, que son como mieleros pero de pico más fuerte, etc. Una de las visitas más conocidas de la zona son los "Doce Apóstoles", que son doce rocas verticales que han quedado aisladas después de la erosión de una costa que muestra numerosas calas y acantilados. Sin embargo, estos días fueron los más lluviosos, y en muchas ocasiones no pudimos aprovecharlos bien. No obstante, en algunos lugares de la costa observamos ballenas desde un mirador (nos informaron en la oficina de turismo que estarían allí), y fuimos a un espectacular bosque de eucaliptos, muy altos y de tronco recto, donde los canguros bajaban a las playas. Además de eso, al llegar al aparcamiento había un grupo de loros comiendo uvas que les daban unos australianos y las comían iposados sobre las personas! Cuando llegamos debieron creer que también llevábamos

uvas, y se posaron sobre nosotros. Los loros eran pericos elegantes *Platycercus elegans*, de color rojo escarlata en la mayoría del cuerpo, con las alas, cola y papada de color azul intenso. Loros, loritos, cacatúas, periquitos, pericos y similares eran muy abundantes por todo el país, presentes además en todo tipo de ambientes, con una gama de tamaños que van desde los pocos centímetros de los periquitos que solemos ver en España en las jaulas, hasta las grandes cacatúas negras, de más de 60 centímetros.

Todas estas aves, que pertenecen a la familia *Psittacidae*, se caracterizan por algunos rasgos como son el tener el pico ganchudo, la presencia de dos dedos hacia adelante y otros dos hacia atrás, y que los pollos, que nacen desnudos, se alimenten metiendo su pico dentro del de sus padres. Tanto en Australia como en Nueva Guinea hay un elevado índice de endemismos. En Australia, la adaptación ha supuesto la radiación desde bosques lluviosos del terciario hasta los eucaliptales y la colonización de los desiertos centrales. Actualmente la mayoría de especies de psitácidos se encuentran en bosques y arbustos secos de eucaliptos, mientras disminuye su número en los desiertos y en las zonas más lluviosas. En total hay unas 50 especies. Casi todas se alimentan de semillas, que algunas pueden consumir en grandes cantidades, aunque otras, como los pequeños loros, consumen el polen y el néctar de las flores.

La siguiente parada en este gran país sería en Brisbane, en la costa nordeste, la región de Queensland. Zona tropical con temperaturas altas y mucha humedad, cubierta en su parte norte de selva. Algunos autores dicen que la vegetación selvática, que alberga muchas especies de árboles, incluyendo muchas de palmeras, pero ninguna de eucaliptos, es la más antigua del país, aunque no sea la más conocida. También en algunos sitios aparece la vegetación de manglar, los árboles que viven con una parte importante de sus raíces sumergidas en aguas saladas, y que quedan en la superficie durante la bajamar. Esta es una vegetación con pocas especies de árboles que, lógicamente, han de estar muy adaptados a las condiciones en las que tienen que vivir. Como todas las zonas tropicales, esta constituye un auténtico paraíso ornitológico, con algunas especies endémicas y otras relacionadas con latitudes más norteñas de las selvas del sudeste de Asia.

Pero las aves tropicales tienen una particular problemática a la hora de ser observadas: suelen ser muy madrugadoras, evitan estar activas en las horas centrales del día y, además, muchas de ellas son discretas, o permanecen fundamentalmente en las ramas elevadas de los árboles (que en los trópicos muchas veces son muy altos). Por ello, observar aves tampoco es tan fácil. No obstante, sí que vimos unas cuantas. Además, muchas son bastante curiosas.

Nuestra primera parada en esta zona del norte iba a ser la isla Fraser, curiosa porque es muy grande y toda ella de arena. En estos suelos tan pobres aparecían variados bosques. Aquí vimos las primeras zonas cubiertas por la selva tropical, que dominaría más al norte. Había también bosques de eucaliptos y de branksia, árboles de corteza muy gruesa, parecida al corcho. En éstas y en otras especies de árboles que crecían en la isla viven enormes helechos, algunos de grandísimas hojas, y otros con las hojas más pequeñas, pero que crecen en gran cantidad. Muchos nacen en los troncos de los árboles, en los que forman una especie de grandes abultamientos; algunas de esas especies son conocidas como helechos de nido de ave.

La isla se recorre por dentro por pistas o, más frecuentemente, por las playas, y todo ello en

vehículos todo terreno, desde coches hasta autobuses 4x4. Las playas, por cierto, son enormes; una de ellas, la Eugong, dicen que es la más larga del mundo. Aunque no fuera cierto, sus muchos kilómetros la hacen impresionante. Además, en la isla hay algunos lagos. Uno de ellos, donde la arena forma montículos, rellena una gran oquedad, por lo que las orillas tienen una pendiente muy abrupta. Otro, el lago MacEncie, tiene las orillas de arenas blancas y, al tener bastante profundidad, las aguas son muy oscuras, con lo que se consigue un contraste realmente llamativo. En la isla son frecuentes los dingos *Canis familiaris dingo*, los perros salvajes australianos, de los que se dice que fueron introducidos por los aborígenes y que después se convirtieron en animales salvajes o, al menos, asilvestrados. En muchas ocasiones se acercan a las personas en busca de comida (pueden seguir a un caminante), y otras veces merodean por las playas en busca de basuras. Hay comentarios sobre la captura de seres humanos, aunque pueden ser sólo leyendas. Aquí también observamos un ave muy curiosa, el Cucal faisán *Centropus phasianinus*, que es un cuco de gran tamaño, pues alcanza a veces los 80 centímetros, y que es el único cuco australiano que construye su nido, incuba sus huevos y saca a su familia; suelen vivir en lugares de densa vegetación, donde construyen algunos túneles por donde corren a la manera de los faisanes.

A la isla Fraser habíamos ido desde la localidad de Harvey Bay, puerto turístico que vive de los que visitan la isla, pero también de los barcos que salen a ver a las ballenas jorobadas *Megaptera novaeangliae* que huyen del frío antártico, y que suelen ir de tres en tres (dos adultos y el joven del año). Salimos en un gran catamarán y al poco tiempo vimos las primeras ballenas. Cuando todos los pasajeros empezábamos a ponernos nerviosos sacando fotos, nos avisaron por megafonía para que esperásemos a que otro grupo se pusiera más cerca. Eso ocurrió poco después, cuando atrajeron a una familia emitiendo bajo el agua los sonidos de las ballenas, lo que hizo que éstas se acercasen mucho al barco y pasaran unas dos horas jugando con él, para deleite de todos los que íbamos en él. Después vimos otro grupo, y luego otro, y la gente





En la isla Fraser, curiosa por ser de gran tamaño y toda ella de arena, podemos encontrar zonas cubiertas por la selva tropical (en la imagen un *pandanus*), profundos lagos (como el Macenzie), el frecuente dingo, o avistar ballenas jorobadas en sus aguas.

empezaba a murmurar la queja de imás ballenas!

Entre las muchas aves que íbamos a observar en Queensland, destacan los megápodos, también llamados talégalos, que son una especie de pavos de pequeño tamaño, a los que se observa frecuentemente rascando con sus patas en los montones de tierra del suelo. Y esos montones no son otra cosa que sus nidos. Son aves que no incuban sus huevos, sino que hacen la puesta en montones de tierra y material orgánico, que al entrar en descomposición adquiere una determinada temperatura, suficiente para incubar los huevos. Además, procuran que colabore el calor directo del sol y, en algunas especies propias de Nueva Guinea, también el suelo volcánico incuba los huevos. En esas montañas de residuos hacen un agujero en su cima por donde echan el huevo. La función de los machos es la de vigilar la temperatura de ese peculiar nido, y en muchas ocasiones la reducen abriendo agujeros entre los desechos. De allí saldrán los pollos emplumados que a las pocas horas, serán ya capaces de volar. Aparecen aves de esta familia desde Australia hasta Filipinas, y hay restos fósiles de otras especies de tamaño mucho mayor. Algunos

autores las colocan al principio de la evolución de las aves, en la infraclase Neoaves. Hay dos especies que se observan con facilidad y, en algunos lugares, cuando los alojamientos están cerca de la selva, aconsejan cerrar las puertas para que no se cuelen los "pavos". Son el Talégalo de Reinwardt *Megapodius reinwardt*, propio de las zonas más arboladas y de clima cálido en el norte del país, y muy abundante en Queensland, y el Talégalo cabecirrojo *Alectura lathamii*, presente en la costa oriental y con poblaciones en la isla Kangaroo, donde es muy frecuente, y que es una zona de clima templado.

En otro lugar fuimos a observar un magnífico bosque de palmeras de abanico, que tienen grandes hojas redondeadas, quizás de un metro de radio, lo que hace que sea un lugar espectacular. Allí sorprendimos a un Casuario común *Casuaris casuaris* caminando. El casuario es un ave no voladora, de gran tamaño y con un gran pico rematado por una especie de casco en la frente, y con plumas muy primitivas y duras de color azul intenso. Dicen que puede ser agresivo, sobre todo si se asusta; aconsejan que cuando se le observa se permanezca quieto, para que no se asuste, y fue lo que hicimos; aunque algo nerviosos, dejamos que pasara andando a menos de un metro de distancia de nosotros.

En otro lugar, el Parque Nacional Daintree, que se recorre en barca observando los grandes cocodrilos que por allí hay, se pueden ver también algunas especies de aves muy interesantes, como un podargo (*frogmouth* en inglés), el Podargo papú *Podargus papuensis*; *frogmouth* significa "boca de rana", por el pico tan ancho que tiene; es una especie de enorme chotacabras, que puede superar los 54 cm de longitud, y que nosotros vimos posado en la rama en la que pasan el día durmiendo, y lo observamos, como muchas otras especies, a muy escasa distancia. Cazan desde perchas lanzándose hacia el suelo, donde capturan artrópodos, gusanos y pequeños vertebrados. Tienen el problema de que son muy lentos a la hora de volar desde el suelo, por lo que sufren una gran mortandad provocada por los automóviles. Crían en ramas horizontales, en un diminuto y aparentemente inadecuado nido.

Otra de las visitas más interesantes fue la que

VARANO. PARQUE NATURAL DE EUNGELLA.  
ALCAVARÁN. BURHINUS GRALLARIUS. ISLA MAGNETIC.





ALONDRA-URRACA AUSTRALIANA. GRALLINA CYANOLEUCA.  
MATARANKA POOL.

hicimos a la llamada Magnetic Island, que recibe ese nombre porque cuando pasaba el capitán Cook por la zona tuvo problemas con la orientación, pues las brújulas se desorientan con la rocas graníticas. Aquí la vegetación está dominada por una conífera realmente muy llamativa, la Araucaria australiana. Y en cuanto a aves, además de algunas urracas australianas, tuvimos un afortunado contacto con un Alcaraván colilargo *Burhinus grallarius*. Paseando por un bosque seco, vimos un alcaraván que permanecía quieto, confiando en su mimetismo, aunque estaba muy cerca, no más allá de diez metros. Cuando estábamos sacándole fotos nos dimos cuenta que estaba la pareja aún más cerca, intentando también pasar desapercibido. Además, en la isla hay un camino donde al atardecer se pueden observar los koalas *Phascolarctos cinereus*; fuimos y ciertamente se observaban, en cantidad, y muy cerca.

De todas formas, quizás la visita más sorprendente de Queensland fue la que hicimos al Parque Nacional Eungella. Es una zona de media montaña, cubierta de selva, donde fuimos a ver al Ornitorrinco *Ornithorhynchus anatinus*. Además de ver ese curioso mamífero con pico de pato, que se pasaba las tardes y las mañanas en el río, la selva albergaba varias especies de aves interesantes. Al amanecer observamos un pita, el Pita bullicioso *Pitta versicolor* que es un ave rolliza que vive en los suelos de las selvas tropicales, y que presenta

un plumaje de colores muy llamativos. Nos quedamos en unos pequeños apartamentos que había a la orilla del río y de la selva, apartamentos que ofrecían cada día una actividad para los que en ellos se alojaban. A nosotros nos sorprendió la agradable casualidad de que la actividad del día era la observación ornitológica. No fue nadie más, de forma que sólo acudimos los cuatro que habíamos ido de viaje. Nada más llegar le preguntamos al guía si podíamos observar el Melífago de Eungella *Lichenostromus hindwoodi*, pájaro endémico de esas montañas, y aunque él nos dijo que en los veinte años que llevaba observando aves sólo lo había visto dos veces, ese día vimos un grupo numeroso de ellos, lo que después fue muy comentado por el guía con todos los conocidos que encontraba.

Además, observamos más especies de melífago, algún cuco, y una espectacular Paloma frugívora (algo que suele ser muy característico de ambientes tropicales), que vive en las ramas altas de los árboles: el Tilopo reina *Ptilinoptus regina*, tiene el pecho y el vientre de color carmín, la cabeza blanca, dorso y alas verdes, y un intenso amarillo en las infracobertoras caudales y en una franja alar. En el mismo parque vimos otra especie de paloma, ésta de gran tamaño, la Paloma bicrestada *Lopholaimus antarticus*. En Australia hay unas 25 especies de palomas, de las cuales tres son introducidas. Muchas de ellas

evolucionaron para cubrir el nicho ecológico que en otros continentes ocupan faisanes, perdices y otras gallináceas, como las palomas que ya citamos en la zona desértica. Muchas especies son endémicas, y han evolucionado con los cambios del medio ambiente australiano. Otras, como las frugívoras, son invasoras más recientes procedentes de las islas del norte de Asia. Si bien esta especie de paloma fue probablemente la más espectacular que vimos, tuvimos la suerte de observar otras, también intensamente coloreadas, en zonas de selva.

El viaje fue bastante largo, permanecemos 33 días en el país, y los últimos días también resultaron muy interesantes. Fuimos a alguna isla cercana a ver la Gran Barrera de coral, que también tenía algunas especies de aves, y a la ciudad de Cairns, desde donde teníamos el vuelo de regreso. Es una localidad turística dispuesta a lo largo de la orilla de una bahía. Dicha bahía fue nuestra despedida ornitológica, que, viendo cómo había discurrido el viaje, confiábamos en que fuera un adiós agradable. Por la mañana había muchas aves allí; pelícanos, cormoranes y numerosos limícolas, algunos australianos y alguno también del Paleártico, como el Andarríos del Terek *Xenus cinereus*. Además, una suerte añadida fue que entre los que estábamos observando las aves se encontrara un ornitólogo profesional, que se brindó a mostrar las especies que no hubiésemos visto.

El Andarríos del Terek no fue el único pájaro que también está presente en Europa, había cormoranes grandes, somormujos lavancos y calamones, que eran abundantes en las zonas húmedas. Sin embargo, una mayoría de aves es propia del país, estando presentes también en Nueva Zelanda o en el sudeste de Asia. En total, en todo el viaje observamos unas 220 especies de aves, además de mucho mamíferos, como los canguros, los ornitorrincos, koalas, ballenas, focas, etc., y sorprendentes paisajes. Aparte de por algunas pinturas rupestres de los aborígenes australianos, el país destaca por su naturaleza, que es lo que busca quien lo visita, y ante lo que nadie, creo yo, puede quedarse insatisfecho.



EL CANGURO ES EL SÍMBOLO DE LA NATURALEZA DE AUSTRALIA. EN LA IMAGEN UN *MACROPUS GIGANTEUS* EN PEBBY BEACH.